

donos su nombre: Francisco Cornejo. Ni más ni menos. Como cualquier hijo de vecino.

El ángel y el león es un libro lleno de anotaciones precisas sobre obras y autores de primera magnitud, en el que todo gustador de las letras hallará complacencia y no pocos aportes a la ilustración literaria.

Quienes contemplan atentamente el movimiento literario de nuestro país observan, con raras salvedades, un mismo viejo fenómeno: el éxito de libros cuyo valor intrínseco es más que dudoso, paralelo a la resonancia casi en sordina de otros, resonancia que llega sólo al oído alerta de los auténticos amantes del arte literario. Pertenecen a los segundos los libros de Enrique Espinoza, cuyos estudios se caracterizan por su honradez y erudición. Se revela en ellos, además, una entereza moral no común en los tiempos que corren y una menos común devoción literaria, que le ha procurado un bagaje de lecturas en verdad formidable. De esto se deriva lógicamente un gusto afinado y una exigencia temible. Pero este rigor lo vuelve también con igual estrictez Enrique Espinoza hacia él mismo.—*María Carolina Geel*

<https://doi.org/10.29393/At343-344-24EOP110024>

“ENTRE EL OLVIDO Y EL SUEÑO”, de *Mario Dazán*. Ediciones
“Los Afines”, San Fernando

En un clima de suaves tonalidades surge este canto nuevo de “sueño y olvido”, que Mario Dazán entona desde su provincia de Colchagua.

Alzado sobre su propia melancolía, este poeta viene a mostrarnos su realidad íntima y dolorosa, y su emoción desbordada en una clara corriente de impresiones nos hace participar en el transcurrir mismo de sus vivencias.

No recurre Mario Dazán al empleo de cuidadas cifras retóricas ni a repeticiones de fórmulas para decir su necesaria e inevitable

suma de rumores. Antes bien, su búsqueda de un camino seguro y personal es honrada y sincera.

Nada, tal vez, puede traicionar más a un poeta que sus propias palabras. Un verso rebuscado, una idea brotada a fuerza de desvelo y empeño, nos hablan en seguida de la inautenticidad del momento que vive el creador artístico, y nos lo hacen sentir lejos del verdadero espíritu que hubiera querido imprimir a su voz.

No es el caso, sin embargo, de *Entre el Olvido y el Sueño*.

Sencillamente, y sin negar la perplejidad que le merece el concepto de su inquietud y del irremediable tormento que le impulsa volcarse en una armoniosa gavilla de sueños, Dazán confiesa como inexplicable su razón de ansias y de encuentros. Está "herido de canto", como lo manifiesta en el título de un segundo libro que mantiene inédito y sólo atiende a un llamado imperioso de su sangre.

Desde el comienzo del libro, un desencanto leve y encubierto nos entrega su actitud de amador dolorido:

*Sin sentir los rumores
del sabor que me nace
puro, fresco en tu nombre,
lejos aún te pierdes...*

Y este mismo desencanto, rozándolo con insistencia, le hace ver la transitoriedad de sus instantes junto al objeto amado, exclamando en un transparente juego de imágenes:

*...¿Cómo no ser también
yo un pájaro en tu vuelo y en tu fuga una huída?*

Amor igual al aire, detenido o buyendo.

Y siempre con esa consistencia que angustia y duele al hombre: de "aire" o de "pájaro", inasible a su abrazo y a su anhelo.

Pero, contrariamente a lo que expresa el prologuista, nos parece

sentir que Mario Dazán se confunde por los problemas y la complejidad de su existir. Si bien “no se golpea el pecho, ni impreca sordamente contra su destino”, no por ello permanece ajeno a su esencia más misteriosa y profunda cuanto más la penetra, cogiéndola, la intuición que lo guía. ¿Y cómo podría ser de otra manera si, al fin de cuentas, el alejarse de la realidad que el poeta a veces provoca le sirve para tomar las cosas que lo rodean con más intensidad en cada momento?

Cuando Mario Dazán traza la “Elegía de la Hoja”, ¿no cuenta, acaso, el transcurso y el final eminente de todos sus días? Primero, ella estuvo “vestida toda en verde” y “la bautizó naciendo — el rocío en la brisa”; pero más adelante una interrogación amarga ha de decirnos y conmovernos:

... ¿qué nieve subió hasta sus venas
marchitándola?

... ¿Qué garra despiadada vació su sangre joven...?

Y aún estaremos en esa “impulsada brisa de la muerte” que produce por último “la pátina de miedo — la hueca curvadura — el senil baile roto, hasta el quedarse en nada...”.

Y esa sucesión de imágenes que el poeta maneja en diversas tonalidades y ritmos dentro de un mismo poema, nos demostrará el contrasentido de la afirmación en que cae luego, al decir en “Círculo del Hombre”:

... Caminar sin sentido, pasando por los años...

Lo que significa que no es él, sin duda, el que anhela este pasar indiferente; porque de serlo, o aceptarlo siquiera, ¿no implicaría tal deseo una negación a sí mismo para *sentir* el paso y la muerte de una simple hoja y verse reflejado en ella?

La calidad poética de Mario Dazán resalta en su dominio de la armonía, y en la delicada realización de algunas estrofas en que

las imágenes flotan fácilmente, tocando la realidad de figuras que la naturaleza le presenta. Así en "Vigilia", por ejemplo:

*Quizás si tengas hoy palomas en las manos,
que escapen en bandadas de tus dedos mojados,
envolviendo tu cuerpo, sacudiendo tu carne
con espirales de alas, como rosas saltando
hasta adornarte el pecho.*

De este modo, *Entre el Olvido y el Sueño* (excepción hecha de poemas como "Trayecto Azul" y "Círculo del Hombre" que, a nuestro juicio, acusan debilidad en la construcción y en el fondo) nos comunica un mundo poético expresado con sinceridad y belleza. La mejor muestra es esa serie titulada "Aguamar", que reúne nueve cantos de hondas resonancias:

*Cuando oí desde arriba tu inmensa caracola,
tu cuerpo infinito entrelazándose, tu vientre
por nubes precipitado y derretido,
comprendí que allí estabas con tu espalda eterna
sosteniendo los rumores azules de la sangre del tiempo
que transcurre sin fecha desde ausentes días...*

Todo un bullir de vida se agita a través de los versos de "Aguamar". Mario Dazán encuentra frente a la grandeza del océano su paso y su latir humano. Encuentra también sus sueños y su lucha de nostalgias:

Alguien transitaba el verano perdido...

Y aun, parece adivinar el viaje de siempre, y experimenta ya la sensación que le recorrerá un día:

*... Cuando los hombres lleven mi estatua horizontal
hacia el bosque dormido, frente al rumor solemne,
tus dedos cubiertos de frío solitario
has de alargarse hasta apresar el cuerpo...*

Sin beber en la fuente de vanguardismos falsos, *Entre el Olvido y el Sueño* nos parece, en su mayor parte, un libro felizmente madurado. Pueden marcarse en él, como es natural en una primera búsqueda, influencias que los estudiosos de la literatura se encargarán de indicar. Sólo el poema "Trigo Muriendo" nos merece reparos por su ruptura con la tónica general del volumen. Hay como una quiebra de unidad en lo formal, pues la voz que aflora con sello de personal en casi todas las páginas, aquí cobra un acento que no le corresponde. Quizás sea la manera de decir un contenido social lo que le hace caer en un acorde ya usado y conocido.

Pese a ello, este primer libro de Mario Dazán demuestra la alta sensibilidad de su autor y lo coloca en un puesto de avanzada de la joven generación poética chilena.—*Pedro Lastra S.* /